

Don Leónidas Hernández: el trabajo del campo y la jardinería han sido mi vida y lo haré hasta que Dios lo permita



Después de su jornada de trabajo hace una pausa en su camino a casa para sentarse, observar, reflexionar y distraerse un poco de la realidad en la Plaza Gerardo Barrios, en el centro de la capital.

Wilber Corpeño

wilber.corpeno@mail.utec.edu.sv

Fotos: Hugo Henríquez

La Palabra Universitaria

La Plaza Gerardo Barrios, en el centro histórico de San Salvador es muy reconocida por su historia, pero también es un lugar emblemático por sus asiduos ocupantes que cada tarde, sin importar época, fechas especiales, celebraciones o contextos sociales están ahí, para charlar de política, para predicar la palabra de Dios, para ganarse la vida como trovadores, o simplemente gustan pasar buenos momentos, distraerse, escuchar a los demás y ver cómo la tarde cae y poco a poco el anochecer se va apoderando de la urbe capitalina.

A sus 77 años, don Leónidas Hernández es uno de esos visitantes que, fielmente cada tarde, hace una pausa en su camino a casa y se sienta en las banquetas de aquel parque para distraerse un rato y disfrutar de los atardeceres en el corazón de la urbe capitalina.

Don Leónidas es un hombre jubilado, pero que a pesar de ello sigue trabajando duro en la jardinería, oficio que ha sido su pasión durante gran parte de su vida, por lo que su vestimenta, su sombrero al estilo campesino, su cuma, machete y tijera para recortar plantas dan cuenta de ello.



Originario del cantón Los Amates, en Santa Tecla, don Leónidas cuenta que desde la edad de 20 años se integró al equipo de trabajo de la alcaldía municipal de San Salvador, en el área de mantenimiento de zonas verdes, parques y plazas públicas de la capital. ¿Es desde entonces, en 1957, que me nació el interés por venir en las tardes a distraerme a esta plaza?, recuerda entre risas.

Dice que su padre le enseñó a trabajar en la agricultura desde pequeño y que efectivamente lo hizo hasta la edad de 20 años que fue cuando tuvo la oportunidad de ir a trabajar a la comuna capitalina. ¿Trabajé hasta esa edad en el campo en donde hice de todo. De repente escuché la noticia que estaban contratando gente en la alcaldía y me fui a probar suerte, para mi fortuna me dieron la plaza

en donde trabajé por 32 años hasta que me jubilé?, resalta.

Después de su jubilación, en los últimos 20 años se ha dedicado al trabajo de jardinería en una residencial privada de San Salvador, en donde dice sentirse a gusto, cómodo y útil, pues no concibe la idea de estar en casa sin hacer nada, simplemente esperando ir por el cobro de su pensión. ¿Bien pudiera descansar, pero yo siento que el trabajo me mantiene con buena salud, despejado de todo, me distraigo, me divierto y salgo a hacer ejercicio que es bueno para el bienestar?, analiza.



Agrega que ¿el trabajo del campo y la jardinería han sido mi vida y lo haré hasta que Dios lo permita?.

En enero se celebra el mes del adulto mayor en el país, pero don Leónidas dice que nunca ha sido invitado a tales celebraciones y que tampoco le hacen falta, pues dice que a pesar de sus años él sigue teniendo espíritu de juventud y anhelos de trabajo duro.

¿Mi padre me decía que lo seguro era lo que uno tenía en el matate, es decir lo que uno se gana con su propio sudor. Por eso no estoy esperanzado a que vengan, me hagan fiesta y me den de comer, para eso trabajo duro, me gano mi comida y es suficiente?, reflexiona aquel longevo jardinero que desde hace 60 años llega a la Plaza Gerardo Barrios para apreciar los atardeceres, en el centro de San Salvador.